

ESTAR EN EL MEDIO



PROYECTO ECONÓMICO



Efectos de la crisis en la clase media y el mundo emergente



DIRECCIÓN

Lic. Fernanda Vallejos

Lic. Sofía De Nicolás

En mayo del año pasado alertábamos¹ que la Pandemia de Covid-19 no estaba decantando en un replanteo de las desigualdades e injusticias a nivel global para salir de una crisis endémica preexistente, sino que, por el contrario, las estaba profundizando. En el contexto de la pandemia, más de 1.000 millones de personas en el mundo corrían el riesgo de caer en la pobreza o perder su trabajo y simultáneamente una centena de ricos (en su mayoría estadounidenses) veían crecer su riqueza en miles de millones de dólares.

El aumento de la pobreza es la consecuencia del impacto de la crisis sobre los sectores medios, trabajadores asalariados, profesionales, cuentapropistas, como pequeñas y medianas empresas. Según un estudio reciente del Pew Research Center, **más de 150 millones de personas dejaron de ser parte de la denominada clase media durante el 2020, lo que significa la caída más grande en las últimas tres décadas.** La clase media emergente fue la más afectada en los países del sudeste asiático e India, que habían logrado incluir a una importante cantidad de personas al consumo y al trabajo formal.



El Panorama económico deja claro que los países emergentes, particularmente los del sudeste asiático (excluyendo China) y América Latina serán los más afectados en sus economías, a diferencia de lo sucedido luego de la crisis del 2008, donde el impacto fue generalizado, pero las economías emergentes lograron recuperarse más rápidamente. Aunque el empleo en los países de ingresos medio-bajos ha sido el más golpeado (una disminución del 14 por ciento en las horas de trabajo durante el año pasado), el gasto en estos países estuvo muy lejos de contener el empleo perdido.

En los países emergentes la actual crisis económica impacta necesariamente en el mercado laboral, donde se espera que la recuperación del empleo sea más lenta. Es decir, el aumento

¹ <https://ocipex.com/articulos/la-pandemia-de-las-desigualdades>

de la pobreza tiene un correlato en la disminución de las clases medias. **O dicho de otra manera: personas que integraban la clase media pasaron a la pobreza.**

Sin embargo, no sucede lo mismo con los sectores medios de los países desarrollados que fueron los “perdedores”² de la globalización. En un mundo donde gran parte de la disputa pasa por sostener o aumentar los puestos de trabajo, los países desarrollados toman medidas para contener el empleo y repatriar inversiones que anteriormente se habían “deslocalizado”. Necesariamente, esto afecta a las clases medias de los países en desarrollo, como la Argentina, porque, en parte, los trabajos se pierden porque retornan a los países desarrollados.

HAZ LO QUE YO DIGO, PERO NO LO QUE YO HAGO

Como señala el informe del FMI sobre el Panorama Económico Mundial de abril (2021), las economías avanzadas, como Estados Unidos y Japón, continuarán con la expansión del gasto tal como lo hicieron en 2020. Durante el primer año de pandemia la expansión del gasto se acercó al 10% del PBI en países desarrollados, en comparación con alrededor del 3% en los países de ingresos medios y menos del 2% en los países de ingresos bajos. Europa ya acordó una expansión fiscal al mismo tiempo que el presidente estadounidense Joe Biden anunció que invertiría u\$s 1,9 billones en medidas para reactivar la economía.

Inclusive, en una especie de autocrítica al modelo sostenido por el *establishment* político y económico norteamericano, Biden afirmó en su discurso ante el congreso norteamericano que “la economía del derrame nunca funcionó”. Es momento de hacer crecer la economía desde abajo y desde el medio hacia arriba. Wall Street no construyó este país. La clase media construyó este país y los sindicatos crearon la clase media”.

En la misma línea, el semanario británico *The Economist* señaló recientemente: “la reducción de la pobreza ya no se trata sólo de la ayuda dirigida a los pobres, que sigue siendo tibiamente popular. La reducción de la pobreza es un beneficio secundario de los programas que también tienen como objetivo ayudar a los estadounidenses de clase media.”³

Por otro lado, el Fondo admite el rol del sobreendeudamiento como un collar que ahorca las posibilidades de cualquier economía débil para afrontar una crisis como la que vivimos actualmente. Argentina se encuentra renegociando con el FMI un préstamo que fue otorgado por razones políticas, con un cronograma de pagos inabordable, donde el Organismo incumplió

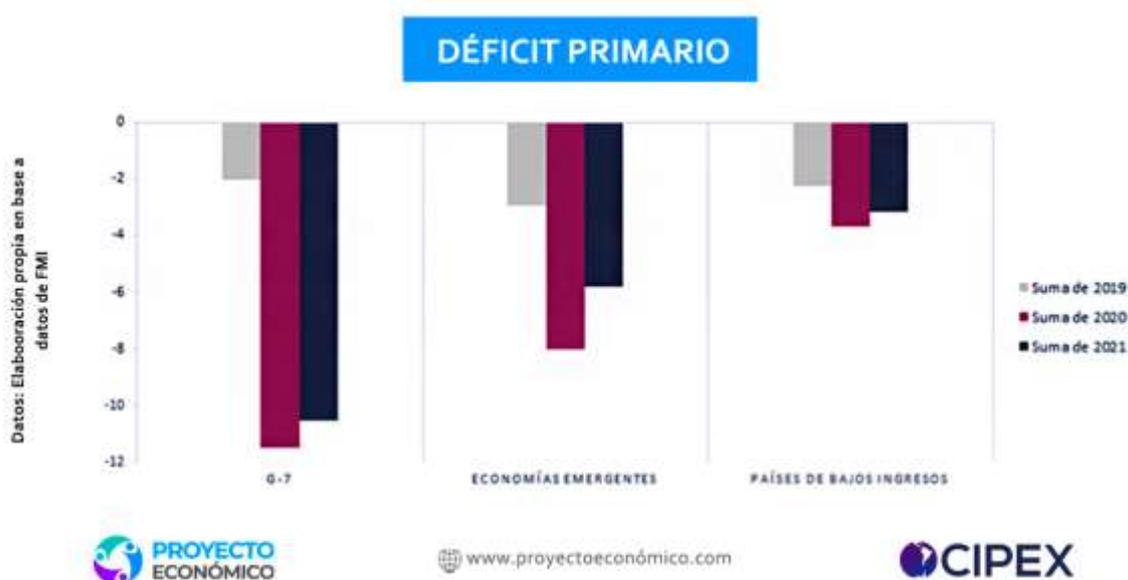
² Ver Branco Milanovic (2016), Desigualdad mundial: Un nuevo enfoque para la era de la globalización.

³ <https://www.economist.com/united-states/2021/05/20/joe-biden-wants-to-europeanise-the-american-welfare-state>

su estatuto. Para este nuevo acuerdo entre Argentina y el Fondo van a ser necesarias condiciones especiales, porque se trata de un préstamo irregular, y estamos en un contexto excepcional.

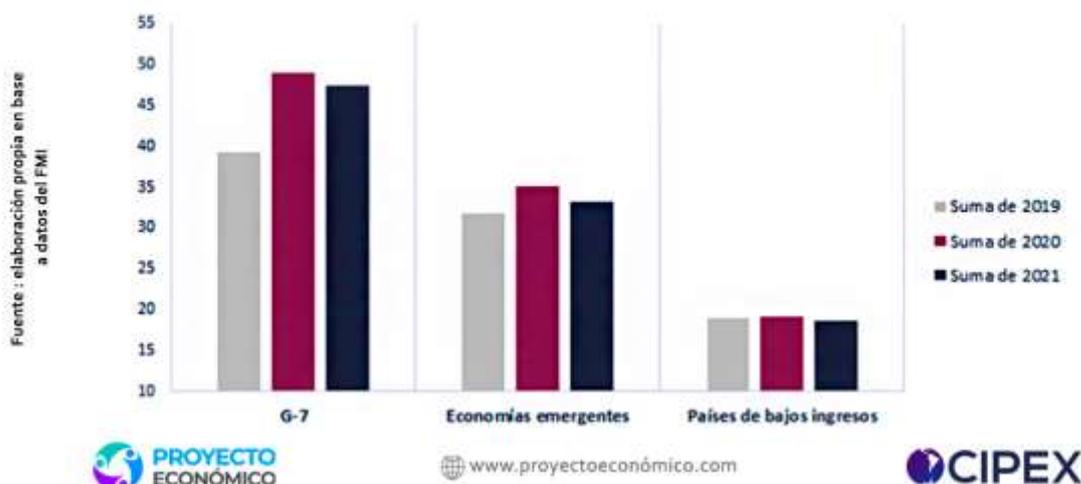
Sin embargo, el FMI sigue predicando sistemáticamente el ajuste bajo el eufemismo de la “consolidación fiscal de mediano plazo”. Paradójicamente, sus principales accionistas, los países desarrollados del G7, no dudan en expandir el gasto hasta donde sea necesario. Esta doble vara mundial no es nueva, pero se hace más visible en un contexto donde la injusticia se acrecienta.

Estos países tuvieron en el 2020 un promedio de déficit fiscal primario – es decir, sin contar los servicios de deuda– del 12%, y piensan mantenerlo prácticamente igual para este año. Mientras tanto, los países emergentes tuvieron un déficit del 8% en 2020.



Si miramos por el lado del gasto público, también se ven las profundas asimetrías entre países ricos, emergentes y menos desarrollados. **Los países desarrollados y del G7 aumentaron casi un 10% la participación del gasto estatal en el total de sus economías.** Esto fue impulsado principalmente por los planes de estímulo económico, inversión en salud y políticas sociales, que llegaron a superar el 47% del total del PBI. Mientras tanto, los países en desarrollo aumentaron un escaso 4% su participación, alcanzando un 34% del total.

REPRESENTATIVIDAD DEL GASTO PÚBLICO EN EL PBI



EL PROGRAMAS DE AJUSTE DEL FMI Y EL “CABALLO DE TROYA” DE LA PROGRESIVIDAD

Según un estudio de Oxfam, en 76 de los 91 países a los que el FMI les otorgó créditos durante la pandemia, se propusieron planes de ajuste que incluían “recortes profundos en los sistemas públicos de salud y planes de pensiones, congelaciones y recortes salariales para los trabajadores del sector público (como médicos, enfermeras y profesores) y prestaciones por desempleo, como la paga por enfermedad”⁴.

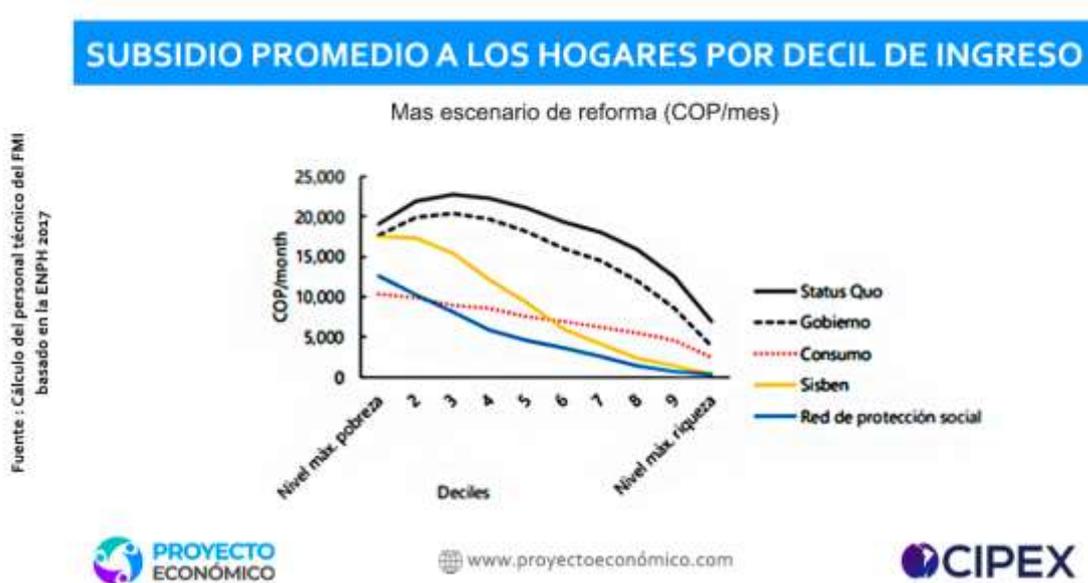
El informe esclarece respecto a una dimensión política clave: más del 50% del financiamiento total por COVID-19 del FMI se ha comprometido a sólo tres países: Perú, Chile y Colombia. Sin embargo, solamente Colombia ha utilizado su línea de crédito. Pareciera ser que el grueso de los préstamos va a parar a los países más alineados a nivel regional con la potencia del norte, en la medida en que ese modelo aparezca como “en riesgo”. Este fue el caso del gobierno de la Argentina del 2018, gobernada por Mauricio Macri.

Como dijimos, **estos préstamos no vienen sin condiciones**. El aparente “lado bueno” y “comprensivo” del FMI surgido durante la pandemia, no primó sobre los conocidos programas de ajustes estructurales que viene aplicando el organismo hace décadas.

En Colombia, la reforma del sistema de subsidios a la electricidad propuesta por el gobierno de Iván Duque, uno de los detonantes de las actuales protestas del país suramericano, fue

⁴ <https://www.oxfam.org/es/node/14526>

promovida por el FMI desde 2019. **Bajo la consigna de la “progresividad” y la necesidad de incrementar la recaudación se aumentaron las cargas impositivas sobre los sectores medios y bajos, ya fuertemente dañados por los efectos de la pandemia.** Como muestra el gráfico realizado por el staff del Organismo, en las propuestas realizadas para modificar el sistema de subsidios energéticos, se disminuía en mayor proporción los subsidios energéticos a los deciles más altos, pero también se aplicaba un recorte a los deciles más bajos y medios.



Inclusive Alejandro Werner, Director del Departamento del Hemisferio Occidental del Fondo y pieza clave la negociación del stand-by de la Argentina en 2018, declaró en febrero que “la reforma fiscal presentada recientemente ayudará a poner las finanzas públicas en una senda sostenible y al mismo tiempo mejorar la progresividad y equidad horizontal del sistema impositivo”⁵. Las consecuencias políticas y sociales se ven hoy en las calles. **La incertidumbre sobre el futuro y la crisis de los paradigmas políticos y sociales, hasta ayer incuestionables, son una constante global y regional.**

En este sentido, la ONG belga Eurodad investigó los préstamos del Fondo durante el contexto de la pandemia y encontró que de 59 países analizados, 39 se comprometieron con el FMI para aumentar impuestos, particularmente el IVA. Es decir, que la tendencia no fue hacia la progresividad si no a gravar el consumo. En Ecuador, por ejemplo, en septiembre del año pasado, el FMI acordó un programa de 27 meses que requería aumentar la tasa del IVA y eliminar su devolución a las personas mayores. Estas medidas fueron diseñadas para aumentar el 0,24% del PIB en ingresos⁶. En un contexto de destrucción del trabajo y salarios y de cierre de fábricas, **el aumento de impuestos a sectores medios no implica**

⁵<https://www.eltiempo.com/economia/sectores/las-razones-del-fmi-para-que-se-adelante-la-reforma-tributaria-en-colombia-583531>

⁶https://cisp.cachefly.net/assets/articles/attachments/83540_arrested_development_updated.pdf

progresividad, sino que muestra la incapacidad o falta de voluntad para recaudar entre los sectores de mayores ingresos.

Tiempo de audacia y justicia social

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) tiene una perspectiva distinta sobre cuáles son los caminos que se deberían tomar para una verdadera recuperación económica que disminuya la desigualdad entre Estados desarrollados y Estados subdesarrollados, entre Estados y corporaciones y entre sectores sociales. Los funcionarios de este organismo piensan que si no se quiere tener una nueva década perdida debe haber reformas estructurales para redistribuir la riqueza y mejorar la capacidad de gasto e inversión de los países en desarrollo. La propuesta es reconstruir un mundo desde los valores que fundaron las Naciones Unidas: “el vínculo entre la interdependencia económica, la paz internacional y la justicia social”⁷.

Este organismo, que tiene fuerte influencia de los países “no alineados” denuncia que en las últimas cuatro décadas la interdependencia ha cedido el paso a la hiperglobalización en las relaciones internacionales, donde el poder territorial de los Estados fuertes se ha entrelazado con el poder extraterritorial de los capitales, que no tienen arraigo. En definitiva, la UNCTAD hace una dura crítica al sistema vigente, y entiende que sin audacia en las propuestas no va a ser posible un verdadero cambio.

En el Organismo afirman que para que la recuperación sea sostenible es necesario un crecimiento salarial más rápido en los empleos peor retribuidos, a fin de reactivar el crecimiento de la productividad y el empleo. Ven indispensable aumentar la recaudación fiscal mediante el aumento de salarios y un incremento en los impuestos a los deciles más ricos y a las corporaciones.

Sus principales propuestas implican expandir el gasto orientado a la inversión, cuidando el equilibrio entre sus componentes monetario y fiscal, hasta que se recupere el sector privado. Por otro lado, entienden que los bancos centrales deben afirmar su autoridad regulatoria para evitar la especulación de los grandes fondos de inversión, la fuga de capitales y la evasión fiscal.

A su vez, plantea establecer una “cláusula de paz” en las reglas de la OMC y los Tratados de Libre Comercio, para garantizar la recuperación y “superar los obstáculos relacionados con la propiedad intelectual, los datos y la información”.

Desde el plano de la deuda, la UNCTAD plantea acciones urgentes y de fondo. En el corto plazo, sostiene que debe haber moratorias a los servicios de deuda (mucho más amplias que las establecidas por el G-20), al igual que la necesidad de expandir la capacidad de préstamos de los organismos internacionales. En el largo plazo, sostienen que “debería crearse una autoridad mundial de la deuda soberana, que fuese

⁷ Informe anual sobre Comercio y Desarrollo (2020)

independiente, tanto de los intereses de los acreedores como de los deudores (institucionales o privados), con el fin de solventar las múltiples deficiencias en la actual gestión de las reestructuraciones de deuda soberana”.

Los planteos de este Organismo son generales y enunciativos, pero sin dudas marcan una hoja de ruta con la cual se puede empezar a debatir la reconstrucción que será necesaria durante y después de la guerra que se está librando contra este enemigo invisible: el Covid-19. La falta de respuestas claras y la crisis de valores, consensos y acuerdos políticos sólo acrecientan la incertidumbre sobre el futuro de los pueblos.

No sólo es necesario reducir la pobreza, sino acrecentar las clases medias, y eso implica crear y redistribuir riqueza, resaltando la importancia de incorporar la perspectiva de género y de la sostenibilidad ambiental en los nuevos modelos de desarrollo. Para países semiperiféricos como Argentina es imprescindible encontrar Estados que sean aliados estratégicos para plantear las acciones necesarias que permitan reconstruir un país y un mundo más justos. Sin mayores niveles de justicia social, no habrá recuperación económica ni cesará la conflictividad global.